

***Solos podemos muy poco, juntos podemos mucho***

Cuando leí esta frase “Solos podemos muy poco, juntos podemos mucho” de Hellen Keller que fue una escritora, oradora y activista política sordociega estadounidense, la frase me reforzó la convicción de que la ayuda de familiares, amigos y personal especializado, es de capital importancia para la educación y desarrollo de nuestros jóvenes, pero especialmente cuando se trata de personas que tienen limitaciones de movilidad reducida, por ejemplo para salir a la calle, o cuando se trata de personas con limitaciones de tipo intelectual, que les cuesta expresarse y comunicarse con los demás. Además, ambos necesitan personal profesional y de apoyo que les ayude.

Dicho esto, quiero presentar una historia de superación del hijo de una amiga a la que admiro mucho. Con ella comparto profesión docente y una sólida amistad.

**Y...llegó Antonio.**

Antonio nació en Albacete, hace 26 años, con una alteración genética poco frecuente, que conlleva limitación intelectual, algunas dificultades físicas para andar con agilidad, problemas asmáticos y alteraciones digestivas que le llevaban a vomitar con frecuencia. Pero Antonio era un niño muy “bonico”: feliz, inocente y dócil. Cuando era pequeño estuvo siempre muy reforzado con actividades extraescolares, de natación y música a las que acudía con su hermano pequeño. También acudió a un centro de Bienestar social para reforzar la estimulación temprana. En casa siempre ha estado muy apoyado por sus padres y su hermano.

*Solos podemos muy poco, juntos podemos mucho*

Recibió refuerzo de clases particulares en casa que le ayudaron en sus tareas de aprendizaje tanto en el colegio como en el Instituto. Cuando acabó 4º de la ESO no obtuvo el título de Graduado Escolar. Sólo recibió un certificado escolar. Estudió dos cursos de Jardinería en una Formación profesional adaptada. Cuando terminó hizo un curso de 1 año en la universidad para personas con discapacidad intelectual. Para mejorar su movilidad empezó a acudir a un nuevo gimnasio donde se hacía gimnasia adaptada para personas con discapacidad y no ha abandonado.

Los amigos del colegio se fueron distanciando pues la evolución psicológica de Antonio no era acorde con su edad sino más lenta.

**Y...llegó la pandemia.**

Durante la inactividad de la pandemia, sus padres le plantearon que se preparara una oposición de personal laboral para personas con discapacidad intelectual convocada por Castilla-La Mancha. Era novedoso y ¡vamos a probar! - se dijeron.

Antonio recibió clases on line de una profesional a través de la asociación de Asprona para preparar dicha oposición.

A Antonio le gustaba trabajar a través del ordenador, era nuevo para él y le parecía muy atractivo, se adaptó a un horario de trabajo diario. Su madre, que trabajaba fuera de casa en un trabajo de responsabilidad, no disponía de mucho tiempo y le reforzaba los conocimientos con mucha paciencia en el tiempo libre que disponía, fines de semana y, especialmente, en el verano. En verano sobrellevaban el calor como podían, con algún que otro chapuzón en la piscina de Chinchilla que tanto le gustaba a Antonio; pero el chico, supervisado por su madre, se aplicó con constancia a su plan de trabajo y estudio. Los temas, que tan bien le habían

*Solos podemos muy poco, juntos podemos mucho*

explicado y trabajado en las clases on line, iban siendo asimilados y memorizados poco a poco, sin prisa, pero sin pausa.

**Y... llegó la fecha del examen en septiembre en Toledo.**

Antonio se presentó en septiembre a su examen en Toledo. Y...aprobó su oposición con 22 años y sacó una plaza de personal laboral en octubre 2021. La alegría de todos los familiares y amigos cercanos fue inmensa. El esfuerzo continuado y conjunto ¡¡¡Había merecido la pena!!!

Yo aprendí de mi amiga, la madre de Antonio, que no hay obstáculos insalvables si uno está motivado y que el tiempo se saca de donde sea para apoyar a los hijos.

Ahora, Antonio está trabajando en su ciudad. Ha comenzado una nueva etapa con otros retos, pero siempre esperanzado y avanzando.

Cuando hablo con su madre y le pregunto por él, se le ilumina la cara, me dice que su autoestima ha mejorado, que su madurez ha crecido y, sobre todo, que está muy contento. Sonreímos con gran satisfacción.

Antonio ha dado un gran paso y nos ha enseñado que nada de cuanto hacemos se pierde y que el esfuerzo dará su fruto tarde o temprano y que...

**¡¡¡SOLOS PODEMOS MUY POCO Y JUNTOS PODEMOS MUCHO!!!**